

Ludvík Málek, «HISTORIA DE ISRAEL», en *El mundo del Antiguo Testamento*, vol. 1, Biblioteca Bíblica Básica (Navarra, España: Evd, 2012), 122–130.

#### IV. LA MONARQUÍA UNIDA: DAVID Y SALOMÓN

##### 1. El reinado de David (1 Sm 16–1 Re 2; ca. 1010–971 a.C.)

La batalla en el monte de Gelboé entre el rey Saúl y el ejército filisteo resultó favorable para los filisteos (1 Sm 28; 31); los hijos de Saúl perecieron y el mismo rey, para no caer en manos de sus enemigos, se arrojó sobre su espada. Por consiguiente, el desastre de Gelboé dejó a Israel a merced de los filisteos, que, según parece, aprovecharon su ventaja y ocuparon la mayor parte del país que habían poseído antes de que Saúl apareciera en escena y establecieron una vez más sus fortalezas en la región central. La situación de Israel parecía desesperada. Sin embargo, se levantó de nuevo con increíble rapidez y al cabo de pocos años se había convertido en la primera nación de Palestina. Esa fue la obra de David.

##### a) *La historia de David (1 Sm 16:1–2 Sm 5:10)*

En esta sección, la narración del libro se enfoca hacia David. Las historias de sus hazañas se van sucediendo una tras otra, y se enfatiza su valor, la capacidad de liderazgo, los recursos de todo orden que maneja, su misericordia y, sobre todo, su gran habilidad para enfrentarse a los problemas de orden político.

##### • *Saúl y David*

El relato de los últimos capítulos del primer libro de Samuel se centra en la contraposición de dos figuras: David y Saúl. La narración bíblica afirma que David fue ungido rey por Samuel pero, de hecho, Saúl es quien sigue reinando en Israel. Una tradición menciona que David había entrado a formar parte de las tropas de elite de Saúl tras derrotar a Goliat (1 Sm 17). Otra tradición sugiere, en cambio, que David entró en la corte como músico, para aliviar las crisis depresivas del rey (1 Sm 16:14–23). Luego, el texto bíblico cuenta

---

CA *circa*, alrededor de, hacia

A. antes de Cristo

C. antes de Cristo

que, tras su victoria sobre los filisteos, David contrajo matrimonio con una de las hijas de Saúl, Mical, y entabló una estrecha amistad con Jonatán, hijo de Saúl. Puesto al frente de un grupo de guerreros, David obtuvo el éxito en algunas incursiones contra los filisteos, de modo que creció su popularidad, suscitando la envidia de Saúl, que trató de matarlo. Sintiéndose amenazado, el futuro rey decidió huir, ayudado por Jonatán y Mical, echándose al monte. Allí David reunió a una banda de unos desterrados como él y esperó el momento oportuno. Logró, con gran éxito, cambiar su delicada relación con el rey filisteo de Gat en beneficio de sus propios intereses políticos, y trabajó como mercenario para Ziklag antes de que Saúl encontrara su muerte en Gelboé.

- *La comparación entre Saúl y David*

En la comparación entre Saúl y David, emerge el tema de la elección y del rechazo divino. Saúl ha sido rechazado por Dios, mientras que David es el nuevo elegido que no será rechazado. Los pecados de Saúl pueden parecer veniales; más aún, el mismo David se manchará con culpas mucho más graves. ¿Por qué, entonces, rechaza Dios a Saúl? La respuesta se encuentra en la actitud de fondo: Saúl es un rey incapaz de confiar en Dios y de entender el papel que juega dentro de las relaciones de alianza entre Dios e Israel. Este pecado fundamental de desobediencia y de orgullo será lo que le lleve a la ruina. Por tanto, no se trata de una decisión arbitraria de Dios, sino de la consecuencia del modo de actuar de Saúl, incapaz de fiarse de Dios.

- *Ascensión al trono*

David se convirtió en rey de Judá en Hebrón (2 Sm 2:1–4), de forma inmediata, como un éxito debido a sus orígenes tribales y a sus matrimonios con las judaítas Abinoam y Abigail. En Transjordania, el reino de Saúl fue continuado por su hijo Ishbaal, apoyado por Abner, general del ejército de Saúl. Hubo una guerra intermitente aunque de poca importancia (2 Sm 2:12–17), hasta que Abner se pasó al bando de David. David mostró un gran pragmatismo político al declararse totalmente inocente del asesinato de Ishbaal y de la brutal muerte que Joab dio a Abner. Con esto, el camino estaba ya abierto para que David fuera ungido como rey de todo Israel; los ancianos de Israel llegaron a Hebrón, donde había reinado durante siete años, y lo aceptaron como rey (2 Sm 5:1–5).

• *Extensión del reino*

David extendió su reino hacia el norte a expensas de los arameos; conquistó Zobah y el territorio de Damasco. Se firmaron tratados bastantes beneficiosos para Israel con Jamat y Tiro. En Transjordania consiguió vencer a Amón y Edom, y estableció un rey vasallo en Moab. El reino de David, por consiguiente, se extendía desde Esión Guéber, en el golfo de Áqaba, hasta Homs, y desde el Mediterráneo hasta el Éufrates (2 Sm 8:3).

Los núcleos cananeos que aún seguían existiendo en Palestina fueron progresivamente incorporados. Nunca se había logrado anteriormente crear un imperio en toda esta zona, que siempre había estado dominada por Egipto; fue posible únicamente porque Egipto estaba en decadencia y Asiria aún no se había despertado. David logró quebrantar también el poder filisteo mediante una serie de campañas exitosas. La pentápolis filistea fue reducida a estado vasallo.

• *El rey David como figura modélica*

En la tradición bíblica, David es una figura modélica de indudable categoría. Merece la pena revisar los factores que contribuyeron a esta idea:

- a) David acabó con la amenaza filistea para la existencia de Israel.
- b) El éxito de David va acompañado de una persistente explicación: el Señor estaba con él.
- c) David convirtió Israel en un reino unificado, con Jerusalén como capital unificadora neutral.
- d) Nunca se describe a David como presa de la apostasía; tiene fama de hombre de fe y de confiar en el Señor. Ante el episodio de violencia sexual y homicida que ensombreció su vida, confesó de inmediato su pecado y también de inmediato fue perdonado.
- e) David trasladó el arca de Dios a Jerusalén, la ciudad que él había conquistado: un signo mayor del favor divino. Además, expresó su deseo de construir un templo al Señor en Jerusalén. Su intención contribuyó a la gloria de David.
- f) Dios prometió a David que, a pesar de la iniquidad, su dinastía reinaría para siempre en Jerusalén.

g) La supuesta autoría davídica de numerosos salmos, quizá especialmente del 51, terminó por afianzar su reputación religiosa y política.

No sorprende, por tanto, que David fuera un héroe nacional. David fue para el reino lo que Abrahán fue para el pueblo y Moisés para la Ley. Fue el primer rey con éxito en Israel, una figura grande y heroica si la comparamos con Saúl y Salomón. Según la tradición, Saúl fracasó porque el espíritu del Señor lo abandonó, y Salomón porque abandonó al Señor en su ancianidad. Después de Salomón se rompió la unidad; la nación se dividió en dos reinos: el del norte y el del sur. Solo David salvó a Israel de los filisteos y de otras amenazas, y al mismo tiempo construyó un reino unido.

*Monarquía unida.*

b) *David consolida el reino (2 Sm 5:11–8:18)*

• *Jerusalén: la capital*

El golpe maestro de David fue elegir Jerusalén como la capital de su reino. Conquistándola a los jebuseos, la convirtió en una ciudad real, es decir, en su propiedad. Neutral desde el punto de vista político y aceptada tanto por el norte como por el sur, Jerusalén presentaba muchas ventajas para la defensa, dado que estaba rodeada de valles por todas partes menos por el norte. Es seguro que la ciudad de David estaba en el espolón sur de la parte oriental de la montaña. El traslado del arca de la alianza le dio a la ciudad una importancia religiosa que nunca ha perdido. Enseguida se presenta una serie de títulos y motivos aplicados a Jerusalén, tomados a veces de las mitologías orientales:

**a) La montaña de los dioses:** la modesta colina sobre la que se asienta Jerusalén ha sido agrandada por la fe de los israelitas hasta el punto de ser saludada por sus poetas como *la montaña de los dioses*, algo así como *el Olimpo de los griegos o el Monte de la Reunión de los fenicios* (Sal 48:3; Is 14:13).

**b) El río del paraíso:** la fuente de Jerusalén se convierte por obra de la fe y la devoción del pueblo en un caudaloso río paradisíaco, que alegra la ciudad de Dios y proporciona a sus habitantes salud y exuberancia (Ez 47).

**c) Escudo contra las fuerzas del caos:** gracias a la presencia de Dios que vive en medio de ella, Jerusalén no se verá arrastrada por las aguas del caos, ni las fuerzas del mal prevalecerán contra ella (Sal 46:2–6).

**d) Victoria-Paz:** Dios aparecerá de repente y derrotará a los reyes extranjeros que se han reunido para atacar a Jerusalén. La guerra será abolida y habrá una era de paz (Is 14:32; 17:12–14; 18:1–6; 29:1–8; 31:4–9; Ez 38–39; Sal 46:7–12; 48:5–9; 76:4–10).

**e) Centro ecuménico:** las naciones reconocerán la soberanía del Señor y subirán en peregrinación a Jerusalén a presentar sus ofrendas y pagar tributo (Is 2:2–4; 18:7; Zac 14:16–19; Sal 76:12–13).

**f) Ombligo de la tierra:** entre las muchas ciudades que han recibido este calificativo, una de ellas es Jerusalén. *Irás a saquear a un pueblo que habita en el ombligo de la tierra* (Ez 38:12). *Todo esto se refiere a Jerusalén; yo la he colocado en medio de las naciones* (Ez 5:5).

- *Organización política*

La organización política se realizó según el modelo egipcio: el heraldo, el general del ejército. En su propia guardia personal, David contaba con varios grupos de mercenarios extranjeros, por ejemplo, los quereteos y los peleteos. Así pues, se puede imaginar la convulsión que este cambio tan radical provocó en Israel, es decir, el paso de una cierta federación tribal a la monarquía con todo un complejo administrativo, un ejército permanente y el inevitable pago de impuestos, todo lo cual tendía a eliminar las antiguas uniones tribales (2 Sm 8:15–18; 20:23–26).

*La ciudad de Jerusalén en tiempos del Antiguo Testamento (David).*

c) *La historia de la sucesión (2 Sm 9–20; 1 Re 1–2)*

- *Historia de la corte*

El tema de la sucesión se desarrolla a través de muchas escenas, tanto dentro como fuera de la corte y a ambos lados del Jordán. Las escenas son: Amnón es eliminado, la rebelión de Absalón termina con su muerte, Adonías pierde frente a Salomón. También intervienen una amplia gama de personajes: David, apasionado y con un amor ciego por sus hijos; los generales Joab y Amasá; los sacerdotes Sadoc y Abiatar; los plebeyos Sibá y Barzilai; los rebeldes Simei y Sibá; las mujeres Tamar, Betsabé y la viuda de Tecoa. La ineluctable conexión entre pecado y castigo está presente en la historia de Amnón, Absalón y, especialmente, en la de David. Solo en raras ocasiones se expresa un juicio teológico positivo de forma directa (2 Sm 11:27; 12:24; 17:14); Dios actúa entre bastidores.

Desde el punto de vista político, la rebelión de Absalón contra David es menos reveladora que la posterior rebelión de Sibá (2 Sm 20). Fue motivada por los celos que despertaron las diferencias de David con los ancianos de Judá, la misma gente que había apoyado la rebelión de Absalón. La actitud de David provocó que algunas tribus del norte se pusieran de parte de Sibá. Bajo el mando del temible Joab, las tropas del rey pusieron fin rápidamente a este cisma, pero era ya un presagio de la división que se produciría posteriormente.

• *El auténtico mérito de David*

El auténtico mérito de haber consolidado la monarquía en Israel corresponde a David. La gran prosperidad disfrutada durante el reinado de Salomón fue posible gracias a la solidez que David había logrado. Algunos relatos sugieren que David poseía un considerable atractivo personal. Pero la importancia suprema de David está en el hecho de que en su persona se encarnó el principio dinástico, gracias al oráculo profético de Natán (2 Sm 7). Esta profecía, que es la carta magna del mesianismo real, contribuyó a la estabilidad general de la casa real de Judá, en contraste con la inestabilidad del reino del norte tras la separación.

David, rey de Israel

La época de David constituye un momento decisivo en la historia de Israel. Representa el momento de mayor expansión territorial, señalando los límites ideales de la Tierra que Dios había prometido a los patriarcas.

Además, la figura del rey y de la capital serán, a partir de este momento, puntos de referencia esenciales para la identidad del pueblo, también desde el punto de vista religioso. El descendiente de David prometido por Natán (cf. 2 Sm 7:8–16) y Sión-Jerusalén se irán convirtiendo cada vez más en signos de la salvación divina, no solo para Israel, sino para todos los pueblos, hasta que el cumplimiento definitivo de la promesa para los cristianos se vea realizada en Jesucristo (cf. Lc 1:32–33).

---

cf. confrontar

cf. confrontar

